

LA EVOLUCION OBRERA

SEMANARIO ORGANO DEL CONSEJO DIRECTIVO GENERAL DEL OBRERISMO ORGANIZADO DE NICARAGUA
Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LOS OBREROS NICARAGUENSES

Oficina 3ª Avenida S. E. N° 216 — Managua, D. N., Domingo 12 de Marzo de 1933. — Quinta Epoca — Año XI. — Número 244

FARRAFOS EDITORIALES

De 1923 a 1933

El 15 del corriente marcará los diez años de vida el Obrero Organizado de Nicaragua, a través de los cuales en su labor de creación de la personalidad del obrero nicaraguense ha batido denodada y persistentemente contra la rutina, las pasiones de todo género, la incompreensión y, quién lo creyera! la oposición del mismo obrero para quien la obra fue concebida y debe ejecutarse.

En estos diez años de batallar se han ganado, no obstante, puntos estratégicos en el campo de las positivas proposiciones sociales: antes sólo se concebía al obrero reunido en un pequeño grupo para divertirse o para acumular dinero y luego convertirse en prestamista sin concederle atención ninguna a las funciones que el obrero, como tal y como ciudadano, está inevitablemente obligado a ejecutar en la vida común del agregado social que se llama nación, hoy aunque algunas veces sea sólo por acción refleja, se habla de organización general del trabajador nicaraguense; antes se vivía y se practicaba el aislamiento, hoy ya se piensa y se habla de cooperación, de solidaridad entre los grupos que tienen diferentes funciones en la vida colectiva; antes nadie hablaba de instrucción para los obreros, hoy se habla insistentemente sobre la instrucción del obrero y se eleva a la categoría de postulado social; en aras del cual se han ejecutado magníficos esfuerzos que demuestran lo que puede un ideal bien comprendido; antes nadie pensaba que el obrero debe forjar por sí buena parte de su destino y todo se esperaba de la acción gubernativa, hoy ya se comienza a reconocer que el hombre libre sólo ha de deber su condición de tal a su propio esfuerzo y no a la concesión graciosa; antes no se concebía las actividades del ciudadano obrero fuera del círculo en que estuviera matriculado, a la fecha más de una vez los obreros se han desentendido de los círculos políticos, ya decadentes por la constante reincidencia en adular las doctrinas republicanas, y han formado legión aparte frente a los partidos decrepitos, con bandera y determinación propias para presentarse en las justas electorales a sostener un nuevo punto de vista político-social; antes nadie había pensado en incorporar a la vida social militante a la mujer, a la fecha ya se cuenta como factor y hay razones para creer que de ella saldrán a la arena de las justas de reivindicación social muchas y muy decididas campeonas. De tal magnitud ha sido el sistema de barraje seguido por el Obrero Organizado de Nicaragua que hasta los que creen en la eficacia del trasplante de doctrinas exóticas a nuestra tierra han podido usar un lenguaje en que no se hubiera pensado antes, llegando por un contrasentido doloroso hasta calificar de burgueses a quienes han gastado su energía y su dinero en preparar el campo en que han de obtenerse en no lejano tiempo la cosecha de las reivindicaciones humanas y sociales para el obrero nicaraguense.

Pero pecaríamos de injustos si sólo nos refiriéramos a las durezas de la obra y calláramos las satisfacciones que espíritus comprensivos han proporcionado a los ejecutores de la obra al tributar su aplauso espontáneo y desinteresado con ocasión de las varias actividades que han marcado nuevos rumbos a seguir.

El balance de diez años de actuación deja un saldo respetable a favor del Obrero Organizado si se toma en cuenta lo agreste del terreno, la hostilidad del ambiente, y lo lentos que son siempre los avances de los agregados humanos.

Verdad es que muchas vicisitudes ha sufrido nuestro país y que la más espantosa de las crisis de que tenemos noticia en nuestro país es una dolorosa realidad; pero aun con todo, el porvenir promete una era de avances positivos para el obrero nicaraguense en el terreno social. Sólo que el grupo de veteranos que hasta hoy han mantenido contra todos los vientos enhiesta la bandera del ideal, debe ser reforzado para el efecto de la mejor distribución de la labor por ejecutarse.

Si el Obrero Organizado ha podido hasta hoy fundar dieciocho Organismos Locales; si ha reunido dos Convenciones, 1930 y 1931; si ha celebrado tres años consecutivos la Fiesta del Trabajo, con exposiciones industriales donde el obrero ha podido mostrar sus capacidades echando sobre sí todos los gastos que no fueron pocos y distribuyendo entre los expositores que lo merecieron el dinero que se obtuvo del Gobierno; si instituyó y ha celebrado dos veces la Fiesta de la Madre; si estableció y llegó a mantener dieciséis escuelas entre nocturnas y rurales, de las cuales algunas aún viven; si ha dado los primeros pasos para erigir una estatua a Fray Bartolomé de las Casas, el gigante defensor de nuestra raza en desgracia; si en imponente acto público celebró el centenario de Bolívar para recordarnos nuestra ascendencia de libertadores y enseñarnos el culto por la libertad; si ha podido con muchas penalidades formar un pequeño capital por servicio del obrero individualmente y de la colectividad; si en unión de los Estudiantes Universitarios hizo una manifestación en favor de las industrias nacionales, y se ha hecho presente en todo acto que lo ha reclamado, aún queda mucho por hacer. Hombres faltan. Que la fe crezca y el milagro se realizará.

La Oficina Internacional del Trabajo felicita al O. O. de Nicaragua

Ginebra, 13 de febrero de 1933.

Estimados compañeros:

Con la mayor satisfacción me he enterado a primeros del año entrante de la designación por el nuevo Presidente de la República de Nicaragua, para desempeñar la cartera de Agricultura y Trabajo, del prestigioso fundador del Obrero Organizado de Nicaragua Don Sofonías Salvatierra. Permítanme, ante todo, que les envíe mis sinceras felicitaciones y que tome parte en la satisfacción que ha de sentir en estos momentos esa organización y el movimiento obrero de Nicaragua que Uds. dirigen.

Los últimos números recibidos de «La Evolución Obrera» me confirman las esperanzas que yo tenía de ver intensificarse y desarrollarse la actuación del Obrero Organizado nicaraguense. El llamamiento publicado por ese Consejo Directivo en el número del 16 de enero p.p.d. es buena prueba de ello y abre una fecunda era de posibilidades para la organización sindical de ese país.

Espero que ahora podremos estar en contacto más frecuente con ese Consejo Directivo y que tendrán Uds. la amabilidad de facilitarme regularmente informaciones sobre el desarrollo y progreso de sus actividades.

Con ese mismo objetivo, me permito enviar a Uds. adjunto un cuestionario a fin de que tenga a bien facilitarme los datos que en él se piden, o el mayor número de ellos que les sea posible enviarme, y que yo quisiera publicar en la próxima edición de nuestro anuario social. Por las pruebas de imprenta de la última edición que también le incluyo, verá Uds. cómo disponemos en cuadros esas cifras de las organizaciones obreras de los distintos países, entre las que no debe faltar este año las que Uds. dirigen.

Encareciéndoles la urgencia del caso, —el material está ya listo para ser enviado a la imprenta— no dudo tendrán la bondad de contestarme a vuelta de correo, o lo antes que les sea posible, con los datos que puedan facilitarme, a fin de que sean incluidos en el ANO SOCIAL 1932, próximo a salir.

Reiterando mis felicitaciones y formulando los mejores votos por el creciente desarrollo de esa organización y el progreso social de su país, dispongan como gusten de su muy atento y cordial compañero y seguro servidor,

q. l. e. l. m.,

Ad. STAAL,
Jefe del Servicio de Relaciones
Obreras, División de Relaciones
e Informaciones.



Un soldado anónimo a quien la ferocidad de la guerra le suprimió las orejas como para recordarnos que debemos suprimir la guerra que tantos dolores trae. El foto muestra un soldado sandinista desorejado por un extranjero de la Guardia Nacional.

Sres.

D. Manuel S. Rivers,
D. Tomás Céspedes,
Presidente y Secretario del
OBRERISMO ORGANIZADO
DE NICARAGUA.

Lo que se ve en la calle

Por esas calles de Dios se ven cosas que casan unas veces piedad, otras conmiseración y las más rebeldía; es tan variable el sentimiento humano, que unas veces el hombre procede en todos sus actos de acuerdo con los dictados de un corazón bien puesto; es leal, es noble, es sincero, es incapaz de cometer acciones indignas, va siempre sujeto a la sana razón y a la más estricta justicia; podemos asegurar que el hombre cuando así procede piensa en Dios, piensa en que hay un Juez Supremo que todo lo sabe porque todo lo ve, ante el cual, tarde o tem-

prano tiene que comparecer a rendir cuenta de todos los actos de su vida; pero otras veces el hombre procede de manera distinta: es falaz, ingrato, desleal, tiene en sus adentros todos los sentimientos de un corazón pervertido, es irreflexivo, no mide las consecuencias de sus acciones; entonces podemos asegurar que el hombre va extraviado, se ha olvidado de Dios, de su propia conciencia.

Un cuadro doloroso
Sobre la calle que conduce al Cementerio
(Fasa a la 4ª página).

